



RAÚL ZURITA

LA RABIA DEL POETA

No la está pasando bien el premio Nacional de Literatura 2000. Ha vuelto a las páginas de los diarios por un episodio ingrato. La acusación de plagio que pesa sobre su actual pareja, Paulina Wendt. Para colmo, está desencantado de Chile. Reclama por los sueños no cumplidos. Esta es la historia de un hombre que fue poeta maldito y que hasta hace poco le colgaban el cartel de poeta oficial.

MARCELO SIMONETTI

Zurita está cansado. Agotado, se diría. Se le oye así desde el otro lado del teléfono. Zurita el poeta. El premio Nacional de Literatura. El profesor de creatividad literaria de la Universidad Diego Portales. Ha tenido unas semanas duras desde que salió en defensa de Paulina Wendt, la destronada ganadora del Concurso Paula, actual pareja suya, acusada de plagiar un cuento del argentino Ricardo Piglia. Ha estado solo en esa defensa. O casi solo, porque Parra—Nicanor Parra—le escribió un poema para dejar en claro que hasta Shakespeare debió ser acusado de plagio, así es que nada. Aquí no ha pasado nada. O casi nada. Shakespeare, Wendt, Zurita. Alguien se ha encargado de recordar que también Zurita fue acusado de plagio en su momento. Que le habría copiado unos versos a Bob Dylan. Así como alguna vez Neruda habría plagiado a Tagore, Shakespeare, Wendt, Zurita, Neruda.

Zurita se excusa desde el otro lado del teléfono. Que está cansado. Que no quiere polémicas. Y que Dylan y que el plagio y que disculpe, pero no. Diez minutos después se retracta. Telefonea, quiere la entrevista y quedamos de vernos dos días después.

Zurita fue poeta maldito. Un día calentó un hierro en la flama de un califort y se cruzó la mejilla izquierda con el hierro al rojo vivo. Otro día se echó ácido en los ojos como un intento de quemar sus córneas y quedar ciego. Aunque él lo niega, hay muchos que dicen que se masturbó públicamente en una exposición de pinturas de Juan Domingo Dávila. Por todo eso lo llamaron maldito. El poeta maldito subió a los cielos gracias a *Purgatorio* (1979) y *Anteparaiso* (1982) y fue bendecido por Ignacio Valente, el crítico literario de *El Mercurio*. Zurita tenía 30 años y Valente escribía de él: "1982 significa, sobre todo, el año de la consagración de Raúl Zurita con su *Anteparaiso*—

so: un libro difícil que acepta y aún exige lecturas múltiples, pero que desde cualquier perspectiva asombra por lo desgarrador de su acento humano, por la personalísima libertad de su fantasía creadora, y por la invención de una sintaxis insolita y retorcida que ajusta cabalmente con su itinerario existencial del dolor a la gloria".

Veintitrés años después, a Zurita le queda poco de maldito. A la vista de los otros, se ha convertido en el poeta oficial, mal que le pese. Más allá de la peripécia interna, en el plano público —el de los diarios, el de las revistas, el de la actualidad—, Zurita ha sido agregado cultural en Roma en el gobierno de Patricio Aylwin; asesor del Ministerio de Obras Públicas, en el gobierno de Frei —fue uno de los cerebros pensantes de la carretera de la costa, proyecto que debiera estar listo el 2010 y que unirá Chile desde Arica a Puerto Montt con vista al mar—; prácticamente "rostro" de la campaña presidencial

EL SABADO 15

"Este mundo es una gran humorada" [artículo] María Ignacia Rodríguez

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, María Ignacia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Este mundo es una gran humorada" [artículo] María Ignacia Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile